

## Vía libre al tercer trasplante de cara

El Hospital Vall d'Hebrón de Barcelona realizará el tercer trasplante de cara que se lleve a cabo en España

El centro sanitario solicitó a finales de junio y con carácter de urgencia la autorización concedida ayer para atender a un paciente que sufre «un deterioro severo de órganos de deglución y respiración», según precisó Rafael Matesanz, coordinador de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT).

El permiso lo concedió la Comisión de Trasplantes del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud (CISNS), que autorizó antes otras dos intervenciones de este tipo. Hasta ahora sólo se han realizado siete trasplantes de cara en todo el mundo: cuatro en Francia, dos en Estados Unidos y uno en China. Son intervenciones complejas y de alto riesgo que conceden una segunda oportunidad a pacientes con graves desfiguraciones, víctimas de grandes quemaduras, accidentes de tráfico, mutilaciones por disparos, ataques de animales o cáncer facial. La decisión de aprobar un tercer trasplante de cara en España se adoptó con celeridad en la reunión convocada por el Ministerio de Sanidad, «con el objetivo de garantizar la calidad y seguridad de todo el proceso y agilizar los trámites para que el paciente pueda beneficiarse cuanto antes de esta técnica». Cuando aparezca un donante compatible, la operación la llevará a cabo el equipo que comanda Juan Pedro Barret, jefe del servicio de cirugía plástica del Vall d'Hebron. En junio, los hospitales La Fe de Valencia y Virgen del Rocío de Sevilla recibieron el visto bueno para realizar la misma intervención a otros dos candidatos, en ambos casos personas jóvenes o de mediana edad con graves deterioros estético y funcional. Ambos están a la espera del un donante idóneo, como el de Barcelona, pero su espera podría alargarse durante meses. **Doctor Cavadas**

La suyas fueron las dos primeras intervenciones de este tipo autorizadas en España, una vez agotadas otras vías de reconstrucción. Cada uno de estos centros cuenta con la autorización administrativa de su respectiva comunidad autónoma para realizar este tipo de trasplantes. La de Valencia la llevará a cabo Pedro Cavadas, el primer cirujano español que realizó un trasplante doble de manos. El trasplante de cara es aún una técnica experimental. Para autorizarlo, la ley exige un informe previo de la ONT para cada paciente, según el Real Decreto de Calidad y Seguridad de células y tejidos. Este informe se discute en el seno de la Comisión de Trasplantes del CISNS, integrado por los 17 coordinadores autonómicos de Trasplantes y presidida por el coordinador nacional de trasplantes, Rafael Matesanz. Cada informe positivo es para un paciente concreto, de modo que la autorización concedida ayer no puede hacerse extensivo ni a un equipo, ni a un hospital. Las intervenciones exigen equipos quirúrgicos muy especializados y numerosos, de unas quince personas, y son extenuantes, con una duración de entre doce y veinte horas. Los comités de ética y los expertos insisten en que los receptores deben

caracterizarse por su fortaleza psicológica para soportar el impacto del nuevo aspecto heredado de un cadáver y un duro tratamiento contra el rechazo durante toda la vida.

**Dificultades psicológicas** La posibilidad de realizar trasplantes faciales se consideró por primera vez en 2004 por un comité consultativo de ética francés (CCNE), instancia que destacó el «considerable» riesgo de fracaso que suponía la intervención pero que la autorizaría un año después. Advirtió de las dificultades psicológicas que debe afrontar el paciente, y la alta posibilidad de rechazo del nuevo rostro. Se pronunció en contra del «reemplazo total del rostro» y manifestó sus reservas sobre injertos parciales con un donante, aunque los aceptó si eran «el último recurso». La cautela de las autoridades sanitarias se justifica por los precedentes negativos. El neozelandés Clint Hallam, receptor en 1988 del primer trasplante mundial de la mano de un muerto, se la hizo amputar 28 meses después, incapaz de superar el rechazo físico y psicológico. «No puedo más. Mi cuerpo y mi mente están hartos de esta mano y ahora soy yo el que la rechaza», declaró. Jean-Michel Dubernard, el cirujano francés que le injertó la mano de un motorista muerto en accidente, se negó a quitársela por razones legales, lo acusó de haber suspendido el tratamiento inmunosupresor y le llamó «manipulador». El cirujano omitió precisar que su paciente perdió la mano en el taller ocupacional de una cárcel de Nueva Zelanda en la que purgaba condena por estafa.

**Abajo a la izquierda Dinoire, antes de ser mordida. A la derecha, en la actualidad.**

